

Isabel BECEIRO PITA, *Cultura, ideología y mecanismos de gobierno en la dinastía lusa de los Avís*, «SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita» 5 (1998) Universidad de Alcalá, pp. 9-34.

CULTURA, IDEOLOGÍA Y MECANISMOS DE GOBIERNO EN LA DINASTÍA LUSA DE LOS AVÍS

ISABEL BECEIRO PITA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (CSIC) MADRID

Los exiguos análisis realizados por la historiografía hispana sobre el papel jugado por la cultura de las élites en la formación del Estado Moderno apenas han incorporado la óptica portuguesa, si se exceptúan algunos estudios parciales concernientes a algunos aspectos ideológicos de las crónicas de Fernão Lopes y sus semejanzas y diferencias con las dedicadas por el canciller Ayala a Pedro I y Enrique II de Trastámara.¹ En consecuencia, estimo oportuno presentar a los especialistas de la Edad Media castellana las líneas básicas de la política cultural del reino vecino en el tránsito entre la Edad Media y el Renacimiento, porque resulta uno de los casos más claros de protagonismo de los soberanos, en una actitud deliberada de exaltación del poder de la monarquía.

Evidentemente, las medidas utilizadas para conseguir estos objetivos no fueron privativas de los Avís, sino que se enmarcan en la construcción del conjunto de las monarquías occidentales y, por otra parte, en el nacimiento del humanismo y la puesta en práctica de la observancia en el clero secular y regular. Es más, el recurso a los letrados y la insistencia en la devoción hallan su paralelo en Castilla a través del encumbramiento de los juristas a partir del reinado de Alfonso XI y de la imagen de religiosidad que proyectan Juan I y su consorte doña Leonor de Aragón y que en la centuria posterior se acentúa con los Reyes Católicos. Incluso el modo de acceso al trono de los Avís y el origen bastardo de su primer titular es

¹ El ejemplo más claro es el de E. MITRE FERNÁNDEZ, *Crisis y legitimaciones dinásticas en la península a mediados del siglo XIV*, en *Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media*, «Cuadernos de la Biblioteca Española» 1 (1991, París) pp. 37-59.

semejante, en sus líneas esenciales, al de los Trastámara. Por tanto, en este caso, la carencia de visiones globales peninsulares resulta especialmente negativa, ya que los paralelismos son mucho más fuertes que los que se produjeron entre las Coronas castellana y aragonesa.

Sin embargo, es preciso señalar al mismo tiempo que la cultura del período de los Avís se reviste de unas peculiaridades que, básicamente, se deben a la expansión ultramarina y, en segundo lugar, al afán de estos soberanos de incrementar la presencia lusa en la política ibérica, alternando el plano diplomático con el militar. Esta situación incide sobre un aparato de Estado que, ya desde mediados del siglo XIII cuenta con unos organismos centrales muy diversificados y cuyo fin es asegurar la supremacía del poder regio por encima de unos señores laicos y eclesiásticos que no constituyeron nunca una seria amenaza, a pesar de las revueltas y guerras civiles casi ininterrumpidas entre 1285 y 1385.

El resultado es una síntesis de las corrientes culturales de Castilla, y, secundariamente de Aragón, con una producción que intensifica progresivamente los rasgos propios. Se enmarca en un mecanismo de exaltación monárquica consistente en vincular a los soberanos con la gloria del reino y subrayar la línea de continuidad con sus grandes hitos en el pasado. Las siguientes páginas contribuirán a desarrollar y matizar esta idea. Me basaré para ello en las principales medidas tomadas por don João I, don Duarte, el regente don Pedro, Afonso V y don João II en el campo literario e historiográfico y en el apoyo a los estudios y también en los gustos librarios y la labor de mecenazgo de estos personajes y sus familiares más directos.

1. EL REY SABIO

A decir verdad, las fuentes concernientes a la cultura de don João I son muy reducidas. El elogio del monarca y antiguo maestro, que incluye la crónica correspondiente, insiste en su religiosidad y, dentro de ella, en la devoción mariana. Se enmarca, no solamente en los cambios de mentalidad de la Baja Edad Media, sino también en los presupuestos piadosos de la orden militar de Avís, que situaban el culto a la Virgen en primer plano: «Este gramde e muy homrrado Senhor, mais excelente dos Rex que Portugal reinara foy sempre bem fiell catholico, em guisa que aquello que no primcipe maes resprandeçe, a saber, direita fee, era em elle compridamente, sendo muito devoto da priçiosa Virgem em que avia syngular e estremada devação».² En esta línea, su impulso a la producción literaria y parte de su propia obra se dirigen, en primer lugar, a los temas de

² Fernão LOPES, *Crónica de don João I*, ed. de M. Lopes de Almeida, vol. II, Livraria Civilização, Lisboa 1983, p. 2. El texto se continúa en las frases recogidas a continuación.

espiritualidad, en una triple vertiente bíblica, mariana y hagiográfica: «Elle tornou em seu louvor as suas devotas oras em linguoaj, apropiamdo as palavras dellas a Virgem Maria e o seu bemto Filho, de guisa que muitos tomaraõ devaçã de as rezar, que amtes dellas naõ aviã renembrança. Ele fez grandes letrados tirar em linguoaj os avamjelhos e autos dos Apostolos e epistolas de Saõ Paulo e outros espirituales livros dos Santos, por tall que aqueles que os ouvisem ffos maees devotos açerqua da lley de Deus». Esta actividad de autor y mecenas se completa con el encargo de la versión portuguesa de la *Confessio amantis* del clérigo contemporáneo inglés John Gower, realizada por el canónigo inglés residente en Lisboa, Roberto Paim,³ dentro del incremento de los contactos religiosos y culturales con Inglaterra a partir del casamiento de este soberano con Filipa de Lancaster. Además, su sucesor don Duarte añade a esas *Horas de Santa María* citadas en la *Crónica* unos salmos dedicados a los difuntos y un *Livro da Montaria*, que recuerda, incluso por su título, al compuesto por Alfonso XI de Castilla.⁴ Lamentablemente, solo se ha conservado la última de estas obras.⁵

En cuanto a los libros poseídos por él, solo existe constancia documental de un tratado de cetrería y otro de agricultura, que pasaron posteriormente a su sucesor.⁶ En consecuencia, los intentos de reconstrucción de su biblioteca han tenido que basarse en las «autoridades» que él mismo cita en el *Livro da montaria*. Por ellas cabe suponer que conocía la *Grande e general estoria* de Alfonso X el Sabio, algunos escritos de astronomía y teología y las *Confesiones* y *Soliloquios* de San Agustín, aun cuando no se puede asegurar que el contacto fuera siempre de primera mano. A partir de estas menciones, algunos historiadores han pensado que poseería una veintena de ejemplares, entre los cuales se encontraría el *De regimine principum* de Egidio Romano o de Colonna, tan reiterado en todas las cortes europeas.

En definitiva, el conjunto de los escritos realizados, encargados por este monarca, o que debieron de pertenecer a él, se inserta en las principales caracte-

³ Mario MARTINS, *Estudos da cultura medieval*, Braga 1972, vol. II, p. 14.

⁴ «... o mui excelente e virtuoso Rei, meu senhor e padre, cuja alma Deus haja, fez um livro das Horas de Santa Maria, e salmos certos por os finados e outro da Montaria». Don Duarte, *Leal Conselheiro*, ed. de Joao Morais Barbosa, Biblioteca de Autores Portugueses, Lisboa 1983, p. 145.

⁵ Hago constar aquí que no entro en esos debates, tan caros a los críticos literarios, sobre si los escritos que las fuentes de la época afirman que fueron realizados por los monarcas o algunos magnates deben ser anotados, en realidad, en el haber de sus colaboradores. Considero que este tipo de discusión es, hasta cierto punto, estéril, por el significado del concepto de autoría en determinados períodos y géneros medievales y porque, admitiendo que la autoría de estos personajes fuera solo parcial, es imposible establecer su alcance. Para el objetivo de este estudio resulta, además, especialmente irrelevante: es evidente que los aspectos ideológicos de esta cultura no se debieron exclusivamente a los soberanos y sus parientes.

⁶ En la relación de libros de don Duarte aparece un «liuro da cetraria que foy d el rey dom Yohão» y «agricultura que foy del rey dom Yohão». *Livro dos conselhos de el-rei D. Duarte (livro da cartuxa)*, Lisboa 1982, edit. Estampa, p.208.

rísticas de la cultura aristocrática del Occidente europeo contemporáneo, aunque con un tinte más eclesiástico que el que se puede entrever para el canciller Ayala o para otros nobles de origen o afincamiento castellano en el tránsito entre los siglos XIV y XV.⁷

Por el contrario, su hijo y heredero don Duarte se corresponde perfectamente con el modelo de príncipe pre-renacentista. Según nos ha transmitido su cronista Rui de Pina, sus cualidades destacaban en todos los aspectos de su actividad rectora. Conforme a ello, se detallan en primer lugar las destrezas militares y caballerescas y una religiosidad, que participa de la atribuida a todo gobernante medieval y, al mismo tiempo, supone una continuación de la del fundador de la dinastía: «foi homem desenvolto, e costumado em toda-las boas manhas, que no campo, na Corte, na paz, e na guerra a hum perfeito Principe se requeressem: cavalgou ambalas sellas da brida, e da gineta melhor que nenhu de seu tempo: fou muy humano a todos, e de boa condiçam: prezou-se em sendo mancebo de boõ lutador, e assy o foy... foi caçador, e monteiro, sem myngoanem quebra do despacho, e avyamento dos negocios necessarios... foy Principe muy Catholico, e amigo de Deos, de que deu clara prova a boa vontade e grande devaçam con que sempre recebia os Sacramentos e ouvya os Officios Divinos, e compria muy perfeitamente as obras da Misericordia: foy muy piadoso...» Su figura se enriquece igualmente con los dones de la sabiduría, en tres acepciones diferentes, pero complementarias: el amor a la justicia, que, ya desde la Plena Edad Media resulta indisoluble a los reyes y señores del occidente peninsular y lleva implícita la posesión de la sabiduría y buen discernimiento para poder impartirla;⁸ el interés por el conocimiento, subrayado por primera vez de manera explícita y reiterada para los soberanos del siglo XV y que, en este caso, aparece realzado por la elaboración de dos tratados en géneros tan diversos y, a la vez, tan significativos como el cuidado del caballo y la filosofía moral; finalmente, la elocuencia que, como expresión de la retórica, es reivindicada por el humanismo

⁷ Baste comparar con la biblioteca de don Alfonso Tenorio, adelantado de Cazorla, fallecido en 1430. (I. BECEIRO PITA y A. FRANCO SILVA, *Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XIV a mediados del siglo XVI*, «Historia. Instituciones. Documentos» 12 (1985) pp. 286-291 y 321-324). A este respecto, no deja de ser sintomático que este señor, un portugués emigrado a Castilla, poseyera «Otro libro escrito en papel toledano en lenguaje portugués que dis que es el segundo libro que habla de los fechos de las posesiones de los apóstoles» ¿Se trataría de esa traducción de los *Hechos de los Apóstoles* promovida por el primero de los Avís? No se registra esta obra en ninguna otra colección castellana de la época.

⁸ Considero que, al igual que en Castilla, la sabiduría y la prudencia en regir y legislar constituyen en Portugal atributos de la realeza, que toma como modelo al bíblico Salomón. Consúltese, en este sentido, Adeline RUCQUOI, *El rey sabio: cultura y poder en la monarquía castellana bajomedieval*, en *Repoblación y Reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval*. Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, septiembre de 1991, Madrid 1993, pp. 77-87.

a partir de los grandes escritores del «trecento» italiano: «amou muito a justiça: foi homem sesudo e de claro entendimento, amator de sciencia de que teve gran conhecimento, e nom per descurso d'Escollas, mas per continuar d'estudar, e leer per boõs livros: caã soamente foi gramatico, e algum tanto logico: fez hu livro de Regimento pera os que costumarem andar a cavallo: e compôs per sy outro aderençado a Rainha Dona Lianor sua molher, a que entitulou, *o Leal Conselheiro*, abastado de muitas e singulares doctrinas, specialmente para os be s d'alma: foi, e nacêo natural eloquente, porque Deos ho dotou pera ysso com muitas graças...»⁹

La relación de su biblioteca que nos ha transmitido el *Livro dos conselhos* responde a esta imagen mental.¹⁰ Consta de 85 obras, de las cuales 20 estaban escritas en latín y 65 en «lingoajem», es decir, en lenguas romances peninsulares. Como en toda la cultura medieval, predomina la temática religiosa, sobre todo en los tipos bíblicos, piadosos y de prácticas sacramentales.

Los valores caballerescos están encarnados en los tratados de caza, de «arte militar» y en el compendio de equitación realizado por el mismo soberano. E igualmente hay que incluir en este apartado los géneros vinculados a la cosmovisión señorial y, por tanto, reiterados en las colecciones de esta clase de personajes: la historia, en una triple vertiente de escritos de autores latinos acerca de la evolución política de Roma y la semblanza de sus grandes figuras, crónicas peninsulares y nacionales y relatos semi-fantásticos sobre las cruzadas y la conquista de Troya; la poesía, forma de ocio frecuente en las cortes europeas desde el siglo XII y más tarde reivindicada por el naciente humanismo;¹¹ además, la literatura artúrica, que, quizás en razón de los contactos atlánticos, dejó profunda huella en Portugal.¹² Finalmente, los tratados sobre el significado y origen de la nobleza estarían representados por dos menciones indeterminadas de «Bartolo», es decir, de la obra del jurista italiano del siglo XIII Bartolo de Saxoferrato. Este último género constituye un leiv-motiv en la cultura de las élites bajomedievales,

⁹ Todas estas citas están extraídas de Rui de PINA, *Chronica do senhor rey D. Duarte*, en *Cronicas de Rui de Pina*, ed. de M. Lopes de Almeida, Col. Tesouros da Literatura e da História, Oporto 1977, pp. 494-495.

¹⁰ *Livro dos conselhos...*, pp. 206-208.

¹¹ La reivindicación de la poesía en el pre-humanismo está puesta de manifiesto por Giovanni Boccaccio en su *Genealogiae deorum gentilium libri*. Se ha consultado aquí la traducción castellana *Genealogía de los dioses paganos*, ed. de M^a Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias, Editora Nacional, Madrid 1983, pp. 814-866.

¹² La influencia artúrica en Portugal tiene su mejor exponente en la identificación de los principales caballeros de la corte de João I con Galaor, Tristán y Lanzarote. *Crónica de D. João I*, t. II, pp. 187-188. Unas breves alusiones sobre sus probables vínculos con los contactos exteriores se encuentran en I. BECEIRO PITA, *Modas estéticas y relaciones exteriores: la difusión de los mitos artúricos en la Corona de Castilla (s. XIII-comienzos s. XVI)*, «En la España medieval» 16 (1993) p. 159.

sobre todo en Francia, Inglaterra y el occidente ibérico, y enlazan con la actualidad contemporánea por el auge de personajes «nuevos» en la escena política.

Al ministerio regio se puede vincular el género didáctico dedicado a las cualidades que debe tener un buen gobernante. Como es conocido, la obra modélica en todo el Occidente a partir de la segunda mitad del siglo XIII es el *De regimine principum* de Gil de Colona, que debió de heredar don Duarte de su padre y antecesor. Pero este tipo de producción es mucho más amplio y temprano, ya que tiene sus antecedentes en aquellos tratados de filosofía moral que adoptan la forma de consejos que un padre da a su hijo o un maestro a su discípulo, apoyando sus argumentos en fábulas, apólogos, dichos sentenciosos o ejemplos de la vida cotidiana y de sucesos de la historia antigua y medieval. Los «Segredos de Aristotiles» muestran la pervivencia en la biblioteca de este rey de estas primeras modalidades tipológicas.

La justicia que, como ya se ha dicho anteriormente, es el atributo esencial de los soberanos peninsulares, está representada esencialmente por los «capítulos que el rey dom eduarte fez quando en boa ora foy rey», el primer gran compendio legislativo portugués, terminado y reformado por Afonso V y Manuel el Afortunado, tal y como ha sido puesto de manifiesto por el mismo cronista Rui de Pina.¹³

En fin, entre el reducido componente de tratados de materias científicas hay que señalar los dos libros de astrología. Conectan con la necesidad de conocer los movimientos de los astros para los grandes viajes marítimos y, en concreto, para las empresas africanas del reino. En este sentido, evocan la importancia de estos temas en la Corona de Aragón, donde el interés por el conocimiento del mundo, propio del tránsito entre la época medieval y la renacentista, se une a la utilidad inmediata para los intereses comerciales y políticos mediterráneos.

Si se compara esta colección con las de la nobleza castellana contemporánea, las diferencias más evidentes son la importancia de una literatura espiritual de tipo afectivo, muy característica de la cultura lusa del siglo XV, y las aportaciones de otras lenguas y producciones intelectuales peninsulares. Este último factor debe vincularse a los sustratos culturales comunes entre Castilla y Portugal, a una relativa conciencia por parte de las élites ibéricas de un espacio de civilización común y con ciertas peculiaridades frente al continente y a las aludidas relaciones políticas y familiares entre las tres principales monarquías de la Península.

De cara al naciente humanismo, igualmente pertenecen al acervo común el

¹³ «... e com tudo El Rey pôz muito seu cuidado nas cousas da Justiça que em seus días mandou inteiramente guardar, e entendeo em mandar corregêr e abreviar as Ordenaçoõ s do Regno, e em seus dias nom se acabáram. El Rey Dom Affonso seu filho as mandou depois reformar em cinco livros, que por serem confusas, em alguã parte mingoadas, El Rey Dom Manuel nosso Senhor as mandou abreviar e declarar, em singular ordenança e perfeiça «. Rui de PINA, *Chronica do senhor rey D. Duarte...*, p. 504.

interés por la filosofía moral, la historia, la retórica latina y aquellas obras de Aristóteles que pueden ser interpretadas, a la vez, como un manual de estudio de alguna de las artes liberales y compendio de reflexiones de ética política. En contraste, se echa en falta entre los libros de don Duarte las creaciones del prehumanismo italiano, es decir, de Dante, Petrarca y Boccaccio, aunque se advierta su influencia en algunos de los grandes escritos lusos de la época y algunas de sus obras fueran, en parte, conocidos en el occidente hispánico por la misma labor de mecenazgo de don Duarte.¹⁴

El carácter didáctico y piadoso impregna las obras que elaboró o en las que participó el soberano, antes y después de su ascenso al trono. Y, si se exceptúa la citada recopilación jurídica, existe en ellas una mezcla de géneros que es común a la mayoría de los tratados bajomedievales y, por el contrario, extraña a las estructuras formales del discurso escrito post-renacentista: el *Livro de ensinança de bem cavalgar toda sela*, que constituye el primer manual de equitación del Occidente medieval, incluye unas breves reflexiones sobre la instrucción intelectual que deben recibir los hijos de los señores y caballeros.¹⁵ El *Leal conselheiro* se adscribe, esencialmente, a los tratados de moralidad y buen gobierno, pero introduce la novedad de que los conceptos usuales en el tipo «Espejo de príncipes» están ensamblados con una inusitada atención a la esfera íntima, es decir, al análisis de los sentimientos del declarado autor.¹⁶ El *Livro dos conselhos de el-rei D. Duarte* es el que ofrece un abanico temático más variado, pues, aparte de insertar algunos textos del libro anterior, contiene, entre otras, consideraciones acerca de moral, liturgia, la administración central y local del reino, el fisco, la moneda, la organización señorial y militar, los acontecimientos políticos y la Casa del rey. En cuestiones de educación y saber, denota una gran preocupación por los problemas de la universidad de Lisboa, las prácticas de la lectura y la traducción, la música, la oratoria y las ciencias puras y aplicadas. No existe, en toda la Europa contemporánea, ninguna otra formulación tan explícita de la visión que tenía el poder regio del ámbito cultural, no solo por la amplitud y diversidad de los asuntos tratados, sino también por la conciencia que se entreve aquí de su utilidad para los hombres de cualquier estado y, por consiguiente, para toda la colectividad.

En cuanto a la producción devocional atribuida al monarca, se trata de las

¹⁴ Valga como ejemplo el repertorio bibliográfico del cronista Gomes de Zurara, quien conocía el *Inferno* de Dante y el *De casibus virorum* de Boccaccio, según se puede ver por las citas respectivas de sus *Crónica do conde D. Pedro* y *Crónica da tomada de Ceuta*. Joaquim de CARVALHO, *Estudos sobre a cultura portuguesa do século XV*, vol. I, Coimbra 1949, pp. 148-159.

¹⁵ *Livro da ensinança de bem cavalgar toda sela que fez el-rey dom Eduarte*, ed. de Joseph M. Piel, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa 1986. Los apartados concernientes al aprendizaje intelectual se encuentran en pp. 1-3 y, sobre todo, en pp. 118-121.

¹⁶ Véase a este respecto la introducción de Joao Morais Barbosa a D. Duarte *Leal conselheiro*, Imprensa nacional-Casa da Moeda, Lisboa 1983.

oraciones añadidas en su Libro de Horas y las glosas al Padre Nuestro y al Ave María. Las primeras comprenden una alabanza a Dios, una invocación a la Santa Cruz, tres plegarias dirigidas respectivamente a San Eduardo, San Sebastián y San Jorge y otras dos aplicadas por el alma de su padre y su madre. Aparte de la piedad filial, hay que resaltar el valor emblemático que adquiere la reivindicación como ancestro por línea materna del santo de su onomástica, que encarnaba en la tradición anglosajona el modelo de gobernante virtuoso. Es más, el situar en este trío venerable a San Jorge, patrón de Portugal, viene a establecer una suma de dualidades complementarias entre San Eduardo, el monarca y el santo patrón y combatiente: rector justo/guerrero; conductor terrenal del país, nacido de una sangre bienaventurada/guía santo de Portugal hacia la gloria. En cambio, las glosas se inscriben en el interés por la lengua vernácula como doble vehículo de comunicación entre la colectividad y de emanación del poder ya que, antes de su inclusión en el *Leal conselheiro*, solo aparecen registradas en portugués en un catecismo de finales del siglo XIV.¹⁷

Su mecenazgo de traducciones de obras clásicas o pre-humanistas está ligado a la figura de Alfonso de Cartagena y a sus largas y repetidas estancias en la corte lisboeta, ejerciendo la mediación diplomática con Castilla. Don Duarte, entonces príncipe heredero, le incita a realizar el compendio de las Éticas de Aristóteles titulado *Memorial das virtudes*¹⁸ y a continuar las versiones al castellano de la pseudo-ciceriana *Retórica ad Erenium*, que había empezado el marqués de Villena, y del *De casibus virorum* de Boccaccio, iniciada por Pero López de Ayala con el título *Las caídas de los príncipes*.

Sin embargo, lo más relevante de su labor de impulso a la producción intelectual consiste en el encargo dado a Fernão Lopes de escribir sobre los anteriores monarcas portugueses, ya que supone el inicio de una historiografía lusa con una óptica propia.

En efecto, los escritos históricos formales escritos en Portugal con anterioridad al siglo XV son exiguos y se centran en relatos episódicos de la Reconquista y de la vida de los primeros soberanos autóctonos, estimulados o compuestos por D. Dinis y su hijo D. Pedro. Pero en todos ellos subyace una dependencia de los postulados ideológicos castellanos e incluso de los mismos acontecimientos que resalta la *Primera crónica general*.¹⁹

¹⁷ Mario MARTINS, *Estudos da cultura medieval*, Braga 1972, vol. I, pp. 173-179 y vol. II, pp. 26-32.

¹⁸ «E no Memorial das Virtudes que das Éticas de Aristóteles me ordenou o adiã de Santiago». *Leal conselheiro...*, p. 248.

¹⁹ El mejor exponente de estas primeras producciones es la compilación por el conde don Pedro de la *Crónica Geral de Espanha de 1344*. Está basada en la traducción de un texto derivado del de Alfonso X, titulada *Variante ampliada de 1289 da Primeira Crónica Geral*. A ella incorpora el conde la tradición legendaria de la conquista de Santarem y, además, alarga los apartados concernientes a Portugal, Navarra y Aragón. António José SARAIVA, *O crepúsculo da Idade Média em Portugal*, Lisboa 1988, pp. 158-161.

En realidad, el entorno que posibilita la historiografía de corte se produce ya durante el reinado del primero de los Avís. Aparte del mismo incremento de diplomas emanados por la cancillería regia, el establecimiento del oficio de «guardador mayor de las escrituras do Tombo» indica una voluntad de conservar para la posteridad la memoria de los actos regios que se plasma, por otra vía, en la forma narrativa de la crónica, fundamentada, entre otras fuentes, en esos diplomas conservados. El hecho de que se le encomienden ambas tareas a Fernão Lopes- quien precisamente había sido escribano del infante don Fernando y luego del mismo heredero- pone aun más de manifiesto que existía una conciencia de su similitud.

Durante su mandato, don Duarte institucionaliza esta última actividad, que ya había promovido en su etapa de príncipe heredero.²⁰ En 1434 instaura el cargo de cronista mayor del reino y confirma sus funciones el 3 de junio de 1439, al asignar al cronista 14 mil libras anuales para «poer en caronica as estorias dos Reis que antigamente em Portugal forom» y extenderlas a los «grandes feitos» de «Elrei meu Senhor e pai».

Se puede advertir en estas frases que el proyecto conllevaba un sistema de glorificación de la dinastía que, como ya se ha apuntado, se basaba en la continuidad entre sus grandes hazañas y las del conjunto de los que le precedieron en el poder. Sin embargo, el hecho de que el cronista únicamente terminara las crónicas de don Pedro y don Fernando y las dos primeras partes de la de don João trajo como consecuencia que el enlace se redujera entonces al pasado inmediato²¹ y sitúa en primer plano un mecanismo legitimador de los Avís en parte análogo y en parte diferente al que había trazado el canciller Ayala para el advenimiento de

²⁰ Es Gomes Eanes de Zurara quien da esta noticia. Añade igualmente que Fernão Lopes viajó por todo el territorio con el fin de recabar para sus obras información oral y escrita: «... fica declarado em um livro que disso é escrito, o qual foi posto em ordenança por uma notável pessoa que chamavam Fernão Lopes homem de comunal ciência e grande autoridade que foi escrivao da puridade do Infante Dom Fernando. Ao qual el-Rei Duarte, em sendo Infante, cometeu encargo de apanhar os avisamentos que pertenciam a todos aqueles feitos, e os ajuntar e ordenar segundo pertencencia à grandeza deles e autoridade dos principes e doutras notáveis pessoas que os fizeram... E assim foi necessário ao dito Fernão Lopes de andar por todas as partes do reino para haver cumprida informação do que havia de começar». *Crónica da tomada de Ceuta*, ed. de Reis Brasil, Publicações Europa-América, Sintra 1992, pp. 44-45.

²¹ Antonio José Saraiva piensa que debió de ser también autor de la *Crónica de Portugal de 1419*, atribuida a don Duarte. Se trata de la historia de los sucesivos monarcas hasta la muerte de D. Fernando, lo que parece coincidir con lo explicado por el historiador sobre uno de sus manuscritos. Por otra parte, Damião de Gois coloca en el haber de Fernão Lopes la tercera parte de la crónica del antiguo mestre, la dedicada a su hijo y la narración de la conquista de Ceuta. Según esta hipótesis, Pina y Zurara se habrían limitado a reelaborar los dos últimos textos. *O crepúsculo da Idade Media...*, pp. 161-163 y 166-167.

los Trastámara. En los dos casos, se aplaude el que un miembro de la estirpe, aunque ilegítimo, encabece un levantamiento que se estima necesario para salvar al país y hacerle recobrar la dignidad imperante en el mandato inmediatamente anterior. Pero, mientras que Ayala coloca como causa de la postración inicial los crímenes de Pedro el Cruel, Lopes sólo achaca a don Fernando la debilidad de su época final en la que permitió la ingerencia en el gobierno de su segunda esposa, Leonor Telles, y estableció el acuerdo matrimonial que hubiera hecho caer a Portugal bajo la dependencia castellana. El culmen de la arbitrariedad y la falta de justicia se hace recaer en la reina, es decir, en un elemento extraño que provoca la recta ira de los hidalgos y, sobre todo, del pueblo.

Los objetivos historiográficos de D. Duarte fueron llevados a la práctica a instancias de sus sucesores, quienes perfilan, además, el de cantar las empresas africanas, subrayando su carácter de empresas nacionales del momento y su dirección por los gobernantes del presente o de la memoria inmediata. Sus protagonistas fueron Gomes Eanes de Zurara y Rui de Pina, quienes se ocupan, respectivamente, de plasmar las conquistas de Marruecos y Guinea y de elaborar las biografías reales previas y siguientes a las de Fernão Lopes. Afonso V acrecentó el salario del historiador nombrado por su padre y le mantuvo en su oficio hasta que la edad avanzada de éste le obligó a sustituirlo por Zurara.²² Éste inicia sus servicios como ayudante de Lopes «na livraria e cartório do paço real» y entre 1448 y 1459 es nombrado cronista del reino, encargado de la biblioteca palaciega y guarda mayor de los documentos de Torre do Tombo, de lo que se deriva el mandato de registrar en un libro las escrituras pertinentes.²³ En 1490 ya se constata el trabajo cronístico de Pina ante la encomienda de D. João II «de escrepver e assentar os feitos famosos asy nossos como de nossos Regnos». Y, después de consagrarse a los primeros soberanos, continuaría con las mismas funciones y con la de bibliotecario regio. Bajo los mandatos de D. Manuel y D. João III se dedicaría a glosar las figuras de D. Duarte, el *Príncipe Perfeito* y, parcialmente, la de *El Afortunado*, hasta su fallecimiento en 1522.²⁴

La utilidad del estudio para que el aparato de Estado se desarrolle con eficacia, el gobernante pueda llevar a cabo adecuadamente sus tareas rectoras y los miembros de la corte sigan su ejemplo en los cometidos respectivos aparece aún

²² Larry KING, Introducción a la *Crónica do conde D. Duarte de Meneses*, Lisboa 1978, pp. 22-25; Damião PERES, Introducción a la *Crónica do senhor rei Dom Pedro*, Lisboa 1986, pp. IX-XIV; Salvador DIAS ARNAUT, Introducción a la *Crónica do senhor rei Dom Fernando*, Lisboa 1986, p. IX.

²³ António J. DIAS DINIS, *Vida e obras de Gomes Eanes de Zurara*, vol. I, Lisboa 1949.

²⁴ M. LOPES DE ALMEIDA, Introducción general a las *Crónicas de Rui de Pina* e Introducción a la *Crónica de D. Duarte*, ambas en la edición, ya citada, de Porto 1977, pp. X-XXI y 483. Hay que recordar aquí que estos dos apelativos se refieren, respectivamente, a D. João II y a D. Manuel, así como Afonso V fue conocido como el Africano.

más claramente en las concepciones políticas del infante don Pedro, quien sucedió a don Duarte como regente y actuó, de hecho, como soberano. La semblanza realizada por Rui de Pina recalca estos dos últimos elementos. A ellos añade una labor literaria de explicación y glosa de conceptos religiosos en beneficio de la comunidad cristiana, lo que enlaza con la aportación devocional de sus antecesores, aunque aquí adopte un tono más sentencioso y erudito: «Foy Pryncype de grande conselho, prudente, e de viva memoria, e foy bem latinado, e assaz mystyco en ciencias e doutrinas de letras, e dado muyto ao estudo, elle tirou de latym en linguajem O Regimento de Pryncepes, que Frey Gil Correado compos, a assy tirou o lyvro dos Offycios de Tullio, e *Vegecio de Re Militari*, e compos o livro que se diz da Virtuosa Bemfeytorya com huma confysam a qualquer Cristão muy proveytosa... fez prymeiramente husar que os Reis e Pryncepes nestes Reynos comessem em pubryco, e fossem em suas mesas acompanhados, o que da' antes nam faziam, cá pella moor parte sempre comiam retraydos; dizemdo elle que suas mesas devyam ser escollas de sua Corte, pera que costumava mandar ler proveytosos livros, e ter practicas e disputa, de que se tomava muyto insyno e doutrina».²⁵

En cambio, la idea de que la sabiduría redundaba en beneficio del rey, su administración, la Iglesia y el buen crédito de los señores se halla explícita en la carta que escribió a don Duarte en 1426 sobre la preparación de los clérigos, la reforma de la universidad de Lisboa y la instauración de colegios en ella. El argumento que se da en favor de las medidas propuestas es que «asy creçerião os leterados e as sçiências, e os senhores acharião donde tomassen capellães honestos e entendidos e quando taes promouesen naom serião desditos e alem dysto se seguiria que uos açariaeis leterados pera offiçiaes da justiça e quando alguns uos desprouesem terieis donde tomar outros, e eles temendo sse do que poderya acontecer seruirião melhor e con mais diligença».²⁶

En definitiva, los postulados de don Pedro se pueden sintetizar en la equiparación del reino de la justicia con el de la sabiduría, el buen hacer de los oficiales como emanación de las cualidades del buen príncipe y el provecho consiguiente que recibirá el pueblo por ser regido rectamente. En esencia, estaban ya expresados en el *De regimine principum*, y no deja de ser sintomático que el futuro regente efectuara o animara su versión al portugués. Pero hay que agregar otras herencias comunes a todo el ámbito peninsular y, en parte al del Occidente europeo, pero que además inciden en otras obras traducidas o elaboradas por el infante. Las más importantes son el pensamiento político agustiniano y tomista

²⁵ Rui de PINA, *Chronica do senhor rey D. Affonso V, Crónicas de Rui de Pina...*, p. 754.

²⁶ La célebre carta de Brujas fue incorporada al *Livro dos conselhos de el-rei D. Duarte*, pp. 27-39. Fue recogida en *Monumenta Henricina*, t. III, Lisboa 1961, pp. 140-149. Aquí se ha utilizado la transcripción de A. MOREIRA DE SÁ, *Chartularium Universitatis Portugalensis (1288-1537)*, t. III, Lisboa 1969, pp. 311-319.

y la filosofía y retórica latina, especialmente la de Cicerón y Séneca.²⁷

Esta última influencia y las concepciones platónicas impregnan *O livro da Virtuosa benfeitoria*, escrito en colaboración con su confesor, el dominico fray João Verba. Este tratado constituye la primera obra lusitana de naturaleza política elaborada en lengua vernácula por un laico, aunque con el auxilio de un clérigo.²⁸ En su discurso sobre el poder del «Príncipe» y el «Estado» es donde se pone claramente de manifiesto que la reivindicación del conocimiento y el afán porque aumenten los poseedores de títulos universitarios no responde, básicamente, al desarrollo de un ambiente intelectual dentro de un presunto humanismo desinteresado, sino que se presenta como el fundamento de la autoridad regia y la causa de que la jerarquía social se plasme en un orden beneficioso para el conjunto de los súbditos: «E o primeyro [beneficio] he fundado en huun verdadeyro dizer do philopho (sic) plato alegado en o liuro da vida philosopar, onde he scripto que stonçe se deue chamar bem auemturado e glorioso o mundo, quando regnam os sabedores, per guisa que a sabedorya e o real poderyo seiam muytos en hua persoa. E príncipe e sabedor todo seia h a cousa... Por tanto he cousa neçessarya de sse tirar a ynorança per studos continuados... E o pobo leygo nunca tam mal seria rregido pollos que fossem sabedores, que mayor proveyto non tirassem, que dos ignorantes que assy meesmos empeeçem, e a outrem nom prestam».²⁹

Evidentemente, las tesis del infante y su círculo no son por completo originales, en la medida en que sus líneas básicas informan buena parte del pensamiento político de Occidente durante el tránsito entre el Medievo y los Tiempos Modernos. Sin embargo -y esta es la razón del énfasis dado en este estudio- en pocas ocasiones a lo largo de la Historia se ha expresado tan claramente el carácter utilitario de la cultura. Y solo teniendo en cuenta estas premisas se puede entender totalmente el sentido de la educación que recibió Afonso V y de algunas de las medidas que éste implantó tras su mayoría de edad.

Aun cuando se le atribuye un *Tratado de milicia* y un *Discurso sobre a constellação chamada Cao celeste*, no se puede vincular al Africano ninguna gran obra de creación. El conjunto de referencias que nos han sido transmitidas acerca de su actividad intelectual recalcan su educación a cargo de humanistas italianos y portugueses y sus procedimientos para promover la cultura de sus criados y descendientes de sus oficiales, tanto en la vertiente cortesana como en la universitaria.³⁰

²⁷ Recuérdese que, según Rui de Pina, tradujo *De officiis* de Cicerón. Joseph Piel, que editó este texto luso, se inclina por apoyar esta autoría.

²⁸ Saul Antonio GOMES, *O tratado da virtuosa benfeitoria. Simbolismo e realidade, en 1383-1385 e a Crise Geral dos Séculos XIV/XV. Jornadas de História Medieval*, Historia & Crítica, Lisboa 1985, pp. 267-293.

²⁹ *O livro da Virtuosa Benfeitoria*, 3ª ed., Porto 1946, pp. 133-135.

³⁰ Véase a este respecto Francisco Marques de SOUSA VITERBO, *A cultura intellectual de D. Afonso V*, «Archivo Histórico Portuguez» II (1904, Lisboa) pp. 254- 268 y Humberto C. BAQUERO MORENO, *Um aspecto da política cultural de D. Afonso V: a concessão de bolsas de estudo*, «Revista de Ciências do Homem», vol. III, nº 1 (junio 1970, Lourenço Marques) pp. 177-207.

Como es lógico, su semblanza sigue la misma pauta de amor a la cultura que ya se había señalado para su padre y para su tío, también tutor y suegro, pero el plano de la labor directa, la inspiración y el apoyo más o menos inmediato se desplaza, en este caso, al del aprendizaje y las realizaciones prácticas: «... de seu natural escrevia assy bem, como se per longo ensyno e exercicio d'oratoria artificialmente o aprendera, foy amador de justyça, e de ciencia, e honrrou muyto os que a sabiam. Foy o Prymeiro Rey destes Reynos que ajuntou boõs livros e fez livraria en seus paços... Folgou muyto d'ouvir musica, e de seu natural sem algum arteficio teve para ella bom sentimento».³¹

Las mismas cualidades serán incorporadas posteriormente por García de Resende en el retrato encomiástico de su sucesor, D. João II: la instrucción esmerada -concretada en la formación moral, la lectura, la escritura y el conocimiento del latín³²- el papel protector de los letrados y el carácter ejemplar y didáctico respecto a la corte, con el matiz diferencial de que este último se puede deducir para Afonso V de la instalación de una biblioteca palaciega y la actuación de su heredero, además de atender a los primeros conocimientos de los criados, enlaza con la de don Pedro por la práctica de conversaciones eruditas en ágapes concurridos.³³

Del cotejo entre estas dos últimas semblanzas y las anteriores se puede deducir una línea conductora en la política cultural de los Avís, en la cual correspondería a los dos primeros y al regente elaborar y promover una producción original lusa y dignificar la lengua del reino a través de versiones de textos latinos. Por el contrario, Afonso V y el *Príncipe Perfeito* se encaminarían, más bien, a que se continuaran las grandes realizaciones y se extendiera el número de estudiosos. Probablemente esta imagen se deba, en parte, a los tópicos con los que se describe el «Príncipe» en el Renacimiento primero y luego en el pleno y a ese interés general por el manuscrito que se dio durante la primera mitad del siglo XV. Sin embargo, concuerda con los aspectos básicos que se han esbozado aquí, aunque, evidentemente, no puedan caracterizarse las diferencias entre unos y otros soberanos como una ruptura.

Volviendo a Afonso V, su política cultural se plasmó fundamentalmente

³¹ Rui de PINA, *Chronica do senhor rey D. Affonso V ...*, pp. 880-881.

³² García de RESENDE, *Crónica de D. João II e miscelânea*, Imprensa nacional-Casa da moeda, Lisboa 1973, p. 3.

³³ «Estimou sempre muyto os bons homens virtuosos, e os bons caualleiros, os verdadeiros, os letrados, e homens de bom saber... E en muy grande maneyra criaua, e doutrinaua os moços, e a todos... comia muyto, e muyto bem, com muyto vagar, e cerimonia, porem não mais de duas vezes por dia, e sempre a sua mesa auia boas praticas, e muytas vezes disputas de grandes letrados, theologos, e nos dias santos danças...» García de RESENDE, *Crónica de D. João II...*, pp. XVII, XVIII y XXI.

en el otorgamiento de subsidios monetarios para realizar estudios en la universidad. Sus beneficiarios fueron segundones de hidalgos y caballeros de la Casa Real y, en menor grado, hijos de juristas, de oficiales de la administración y de médicos. Y, a través de los escuetos registros de cancillería, se puede advertir un predominio del derecho civil y canónico y de los doctorados en universidades extranjeras, sobre todo de las de Bolonia, Siena, Pisa-Florenia, Padua y Perugia.

Esta actitud regia hunde sus raíces en la alta valoración que ya desde el siglo XIII recibieron los letrados en Portugal. Desde mediados de esta centuria a 1380, aproximadamente, la reforma de la administración local, el incremento de las actas de la cancillería y el afianzamiento de la jurisdicción regia por encima de las señoriales implican el recurso progresivo a los juristas. La importancia de los *clérigos de el-rei*, que habían tenido su auge bajo el mandato de D. Dinis, se mantiene, pero compartida con los titulados en derecho civil y canónico y a lo largo del siglo XV se establece en la administración un predominio progresivo de los doctores en ambas ramas.³⁴

Sin embargo, la afluencia de estudiantes al exterior tuvo como contrapartida una salida apreciable de moneda del país, que vendría a incidir sobre las dificultades económicas del reinado. De hecho, las nuevas concesiones de esta especie de becas habían sido mínimas a partir de los cuatro primeros años de gobierno. Una cierta recuperación se produjo en 1473, pero se vio parcialmente frenada por la solicitud de las cortes de ese mismo año de que se limitaran los subsidios a los que siguieran sus cursos en Lisboa. En un afán de hacer compatibles las aspiraciones de las Cortes, la transmisión familiar de los cargos de la administración y la búsqueda de una preparación idónea para sus oficiales, el monarca acuerda reservar los becas para centros interiores y extranjeros a los hijos de quienes le hubieran prestado especiales servicios. En 1482 fue don João II quien, ante una nueva petición de las Cortes del año anterior, limitó y reglamentó los donativos, condicionándolos a la asistencia continuada al estudio. En adelante, se abandonó el mecenazgo único del rey para requerir con preferencia los mantenimientos papales. Por otra parte, a partir de 1530 el traslado definitivo de la universidad a Coimbra y el auge que tomaron inmediatamente sus estudios haría menos necesario recurrir a universidades extranjeras.³⁵

³⁴ Armando Luis de CARVALHO HOME, Luís Miguel DUARTE y Eugenia PEREIRA DA MOTA, *Percursos na burocracia régia (séculos XIII-XV)*, *Actas do Colóquio A memória da nação*, Lisboa 1991, pp. 403-423.

³⁵ Humberto C. BAQUERO MORENO, *Um aspecto da política cultural de D. Afonso V ...*, pp. 195-197 y António DOMINGUES DE SOUSA COSTA, *Estudos superiores e universitários em Portugal no reinado de D. João II*, «Biblos», vol. LXIII (1987), pp. 251-334.

2. LA SANTIDAD DE LOS FAMILIARES

El prestigio de la dinastía se refuerza con otras cualidades que se recalcan, sobre todo, para aquellos miembros de la estirpe que no acceden al gobierno de la nación. Se pueden sintetizar en la santidad y en el interés por la ciencia y el conocimiento del mundo, que se asocian, en prácticamente todas las ocasiones, al acatamiento y participación en los designios del soberano.

Indudablemente no se plantean como rasgos excluyentes. Ya se ha visto en el caso de los soberanos que la religiosidad, la justicia, la sabiduría y la protección a la cultura constituyen elementos inherentes a su retrato. Tampoco se pueden conceptuar como un reparto de funciones consciente. Pero las referencias de los cronistas y de clérigos ligados a la corte acerca de algunos personajes hablan bien a las claras de una utilización ideológica y política de sus trayectorias biográficas.

Con respecto a la santidad o a grados próximos a ella, resulta el ingrediente predominante en los varones que la encarnan, mientras que en las mujeres correspondientes constituye prácticamente la única cualidad que se resalta. Cuando existen menciones sobre la biblioteca o labor de mecenazgo literario de cualquiera de ellos arrojan un tinte clerical o devocional.

a) el modelo masculino: el santo guerrero.

Aun cuando se habían producido tentativas de santificación de D. João I, poco después de su fallecimiento en 1431, fue su hijo, el infante don Fernando, quien obtuvo muy rápidamente este reconocimiento por la sociedad portuguesa. Desde luego, no fue ajena a ello la corte lisboeta. Quizás San Luis fuera tomado parcialmente como modelo, ya que don Fernando murió prisionero en Fez en 1443, como consecuencia de las campañas de Tanger. Se trataba de una expedición que continuaba las emprendidas por su progenitor en Marruecos y participaba de la misma consideración de cruzada. Rui de Pina se hace eco de testimonios, presuntamente tomados de sus compañeros de cautiverio, que equiparan su muerte a un lento martirio, causado por los padecimientos inflingidos por la autoridad local marroquí, y que, ya en vida, le hicieron merecer los milagros producidos bajo su intercesión y en su agonía la esperanza inmediata de la gloria.³⁶ Su utilización política queda de manifiesto ya en 1451, a propósito del matrimonio entre su sobrina, la infanta doña Leonor, y el emperador Federico III: en la representación teatral, en honor de los embajadores que van a pedir la mano de la futura emperatriz, la evocación de la muerte del infante, realizada por un notable doctor, se intercala en las secuencias de la serie de personajes que encarnan al conjunto de los reyes portugueses y el elogio de las gestas gloriosas de éstos en pro de la cristiandad.³⁷ Para un país con un peso todavía exiguo en el concierto internacio-

³⁶ Rui de PINA, *Crónica do senhor rey D. Affonso V...*, pp. 690-691.

³⁷ Mario Martins, *Representações teatrais, em Lisboa, no ano de 1451, Estudos da cultura medieval*, vol. I, pp. 35-44.

nal, la consanguineidad de sus soberanos con uno de los elevados a la gloria eterna venía a ser un modo de igualarse al Imperio, que podía enarbolar su tradición prestigiosa frente a su decadencia efectiva.

Es más, los Avís intervinieron de forma activa y directa en este culto a don Fernando y en la difusión de su calidad de bienaventurado más allá de las fronteras del reino: a la iniciativa de don Enrique el Navegante y de Afonso V se debió el que fray João Alvares- mozo de cámara y luego secretario y compañero del infante en la desgraciado asedio de Tánger- escribiera entre 1451 y 1460 el *Trautado da vida e feitos do virtuoso senhor ifante Dom Fernando*.³⁸ Esta biografía encomiástica se convertiría dos siglos más tarde en la fuente de *El príncipe constante* de Calderón; por su parte, el condestable don Pedro de Portugal encargó a Alfonso de Córdoba la *Commemoración breve de los muy insignes y virtuosos varones que fueron desde el magnífico rey don Juan el primero hasta el muy esclarecido rey don Alfonso V*, elaborada probablemente entre 1462 y 1463. Sin embargo, aquí el personaje se caracteriza únicamente por las desventuras de su fortuna y no destaca del resto de retratos elogiosos, destinados a dar en Castilla una buena imagen pública de la política promovida por la monarquía lusitana.³⁹ Su glorificación definitiva se enmarca en el auge del clima de cruzada y, más concretamente, a partir de 1472, fecha del traslado de sus restos desde Fez al monasterio de Batalha. Ruy de Pina asocia en un pasaje cronístico el sepelio definitivo a la realización de nuevos milagros.⁴⁰

La biblioteca del *Santo Infante* se corresponde con su trayectoria vital consagrada exclusivamente a Dios. Fray João Alvares incluye en las dilatadas alabanzas a sus virtudes el uso de libros por motivos religiosos: «Como entraba na cortina [de la iglesia] seu trabalho era rezar e leer per livros... E este [su secretario] tinha carego de lhe dar os livros de rezar... Tinha muy grande e nobre livrarya de todalas obras ecclesiasticas e segraaes.»⁴¹

Con toda probabilidad, los legados y restituciones de 46 libros, que dejó especificados en su testamento del 18 de agosto de 1437, no constituían la totalidad de los manuscritos que poseía. De cualquier forma, arrojan un neto predominio de devocionarios y escritos litúrgicos, seguidos a mucha distancia por los escritos de los Santos Padres, las hagiografías, tratados de espiritualidad y cuadernos de canto

³⁸ Frei João ÁLVARES, *Obras*, ed. de Adelino de Almeida Calado, vol. I, Coimbra 1960.

³⁹ Alonso de CÓRDOBA, *Commemoración de los reyes de Portugal - Un sermón castellano del siglo XV*, ed. de Pedro Cátedra, Biblioteca Humanitas de textos inéditos, 1, editorial Humanitas, Barcelona 1983, pp. 49-50. Para el contexto de la primera obra véase Luis Adão da FONSECA, *Una elegía inédita sobre la familia de Avis. Un aspecto de la propaganda política en la Península Ibérica a mediados del siglo XV*, «Anuario de Estudios Medievales» 16 (1986) pp. 449-465.

⁴⁰ Rui de PINA, *Chronica do senhor rey D. Affonso V...*, p. 828.

⁴¹ Frey João ÁLVARES, *Obras...*, pp. 16-17.

para el culto. Solo se exceptúa de la temática religiosa un texto médico, seguramente sobre los remedios contra la peste y titulado «outro quaderno de beenzer as huvas».⁴²

b) el doble modelo femenino: de las señoras consortes a la castidad monástica.

En consonancia con los ideales de vida propuestos para las mujeres de la época, las virtudes de las damas de la dinastía son exaltadas muy frecuentemente. Sin embargo, el reconocimiento de su santidad es mucho menos unánime, quizás por una mayor reticencia a asignar a su sexo y a las mismas individualidades rasgos extraordinarios. Así, se alaba a doña Isabel y doña Leonor, esposas respectivas de Afonso V y João II, y especialmente a esta última, a quien se la llama «mui amiga de Deos», pero no sobrepasan el nivel de buenas cristianas y su amor al Altísimo no es prioritario, sino compartido con el que profesan a sus maridos.⁴³

Las dos figuras que encarnan el máximo objeto de veneración son Filipa de Lancaster y, sobre todo, la infanta doña Juana, hija del Africano. Se adscriben a dos modelos muy diferentes, propios de la evolución de las mentalidades religiosas a lo largo del siglo XV y del desarrollo de la idea de cruzada en Portugal.

A doña Filipa se la puede calificar como prototipo de señora consorte: llena de piedad, protectora de monasterios, huérfanos y doncellas, intercesora ante su marido para un mayor ejercicio de la caridad y educadora de sus hijos en los principios morales. Sin embargo, cobra singularidad por dos actitudes concretas: su decidido impulso a las primeras expediciones africanas, en aras de la necesidad de extender la fe y cumplir los deberes caballerescos, y su carácter de guía espiritual del *Santo Infante* en sus primeras épocas, ya que éste toma directamente de su madre la generosidad para con los menesterosos, el precoz rezo de las horas canónicas al estilo de Salisbury y la insistencia en los ayunos constantes, que aproximan a madre e hijo a los rigores de la vida monástica. La misma divinidad reconoce su conducta ejemplar al enviar a Nuestra Señora a confortarle en su paso a la otra vida.⁴⁴

Con todo, aun cuando la vida de doña Filipa se proponga como patrón de

⁴² Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa), gavetas XVI-XVII, maços 1-3, publicado en *As gavetas do Torre do Tombo*, Lisboa, Centro do Estudos Históricos Ultramarinos, t. VI, Lisboa 1967, pp. 186-202.

⁴³ De doña Leonor dice Rui de Pina que era «em tudo muito amiga de Deos e d'ElRey» y que «nunca parecia honesta se nam porque era fermosa; nem fermosa salvo por ser devota, e amiga de Deos; nem amiga de Deos, senam polo grande amor que a ElRey tinha...» Rui de Pina, *Chronica D'ElRey D. Joao II, Crónicas de Rui de Pina*, p. 1020.

⁴⁴ Fray João ALVARES, *Obras*, pp. 8, 10 y 13-14; Gomes EANES DE ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta...*, pp. 88-96 y 150-168.

conducta para todas las mujeres,⁴⁵ el vínculo celestial solo aparece ligado a ella en textos que insinúan la bendición divina a las empresas africanas. La canonización popular únicamente se llevó a cabo de manera plena en el caso de la infanta doña Joana, hija de Afonso V. Se enmarca en ese modelo de santidad femenina que se difunde por todo el continente europeo a partir del siglo XIII y se basa en el rechazo a la institución matrimonial.⁴⁶ Tiene como antecedentes a su tía doña Caterina, que se recluyó en el convento de Santa Clara tras dos acuerdos matrimoniales fallidos, y, sobre todo a su educadora y también tía suya doña Filipa, enclaustrada en el monasterio de Oldivelas sin entrar en la orden. Ambas fueron princesas cultas, pues a la primera se le atribuyen varias obras religiosomorales y a la segunda un libro de *Meditaciones*, otro de *Evangelios y Homilias*, un *Tratado de vida solitaria* y poesías mundanas. Debieron de recibir en su infancia y primera adolescencia una formación que combinaba los rudimentos del latín y la piedad, pues, al menos en el caso de doña Caterina, se adquiere en 1453 para ella y la futura doña Juana de Castilla «dos liuros de gramática darte noua... E un briuario de rezar».⁴⁷

La imagen de doña Joana se diferencia de la de las anteriores en el énfasis puesto en el auto-sacrificio. La existencia claustral de la infanta en el monasterio de Jesús de Aveiro fue cantada por su compañera, la dominica Margarida Pinheira, que exalta por medio de imágenes bíblicas su lucha ascética contra las tentaciones mundanas.⁴⁸ Ello no le impide participar de algunas de las cualidades de las damas prudentes, especialmente las de mediadora en los conflictos y educadora, que se plasman en su actividad como tercera durante los acuerdos de paz luso-castellanos y en cuidar de la instrucción de su sobrino bastardo, que en los aspectos intelectuales corrió a cargo del humanista Cataldo Sículo.

Pero fueron las citadas esposas de Afonso V y João II quienes, a juzgar por diversos testimonios e iniciativas concretas, cumplieron más perfectamente el papel de donantes de libros a la Iglesia y mecenas de traducciones y primeras obras impresas de tipo religioso y moral. Se engloban en el «laico religioso» que, con una trayectoria intermedia entre el mundano y el recluso, se esfuerzan en vivir conforme al Evangelio sus obligaciones sociales y familiares. Las pautas de su labor se asemejan a las de Filipa de Lancaster, aunque sin dar esa prioridad al apoyo a la guerra santa. Y, como otras reinas consortes, complementan a su marido en proteger a los monasterios y contribuir en instruir a la población en la doctrina cristiana.

⁴⁵ Fernão LOPES, *Crónica de D. João I*, t. II, pp. 225-226.

⁴⁶ André VAUCHEZ, *Les laics au Moyen Age. Pratiques et expériences religieuses*, Paris 1987, pp. 189-203.

⁴⁷ Évora, 26 de abril de 1453. Quitación al tesorero de las infantas doña Caterina y doña Isabel. Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Livro 1º de Extras, fols. 62v.-65v.

⁴⁸ Mario MARTINS, *Alegorias, símbolos e exemplos morais...*, pp. 295-298.

Más concretamente, a doña Isabel se le debe el encargo de la traducción del libro de Cristina de Pisan *Trésor de la cité des dames* o *Livre des trois vertus pour l'enseignement des princesses*. Con el nombre de *Espelho de Cristina* fue considerado como un tratado de educación para mujeres de todas clases, pero también un razonamiento acerca del amor y temor de Dios. A su muerte, esta reina dejó al monasterio de San Juan, que ordenó erigir, «hun dos meus missaaes E o meu breuiaryo novo E os dous liuros dos autos dos apóstolos e dos euangelhos». ⁴⁹

Los datos sobre doña Leonor son más abundantes y homogéneos. Los más conocidos aluden a su apoyo a una creación teatral autóctona de tipo religioso, y, en concreto, la de Gil Vicente, pues el autor le dedica o declara haber realizado por solicitud suya la mayoría de sus *Autos*.

El calificativo de devota se reitera en la mayoría de las descripciones contemporáneas sobre la esposa del *Príncipe Perfeito* y, menos frecuentemente, en su adhesión a los frailes menores. De hecho, su breviario tenía carácter franciscano y, al fallecer, legó al convento de clarisas de Madre de Deus, que había fundado, sus libros «de latín e os de lingoajem», «breviários», «diurnais», «cadernos», «contemplaçoos» y «oraçoos». ⁵⁰

Desgraciadamente, y al igual que en muchas otras referencias peninsulares contemporáneas, no se especifican cuales son estos libros. Únicamente se puede afirmar, a través de las armas de las portadas y de los colofones, que poseía también tres libros de horas e hizo editar los *Autos dos Apóstolos*, el *Bosco deleitoso*, una de las obras más importantes de la literatura portuguesa de la espiritualidad afectiva, y la *Vita Christi*. En este último caso, promovió previamente la revisión del primer traslado al portugués, encargado por la duquesa Isabel de Coimbra y madre de la reina del mismo nombre. ⁵¹

3. EL INTERÉS POR LA CIENCIA Y EL CONOCIMIENTO DEL MUNDO

Entre las cualidades resaltadas en la dinastía por los contemporáneos resultan relativamente secundarias. Solo se pueden advertir a través de las actividades del infante don Enrique, en parte en las de don Pedro, y en las del condestable don Pedro de Portugal, hijo del anterior. Sin embargo, son las que más

⁴⁹ Lisboa, 21 de abril de 1456. Aprobación del testamento de la reina Isabel por el rey Alfonso, su viudo. Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Livro 1 Dos Reis, fol. 37r-37v.

⁵⁰ Mario MARTINS, *Estudos da cultura medieval...*, t. I, pp. 189-190.

⁵¹ Mario MARTINS, *A Rainha Dona Leonor e os livros*, «Brotéria» vol. LXVII nº 4 (1958) pp. 249-257.

profundamente calaron en los tratadistas posteriores sobre este período, hasta tal punto que han llegado a constituirse en el signo identificador del *Navegante*.

Pero los testimonios cronísticos no ponen de relieve unas aficiones científicas de don Enrique que sobrepasara la de otros nobles letrados que habitaban la península ibérica durante el mismo período. Por el contrario, inciden sobre todo en su valor guerrero o en su virginidad, que le aproxima a estos familiares suyos tenidos por santos.

Los datos sobre los manuscritos poseídos o promovidos por él abundan en el mismo sentido. De los primeros, solo se conocen unas exiguas referencias a un «livro de rezar», que legó a su muerte al soberano, y a unos evangelios, que le fueron prestados por el doctor, caballero y embajador João Fernandes Silveira.⁵² Y la obra que incita a escribir al franciscano fray André do Prado, el *Horologium fidei*, se adscribe al género de divulgación teológica. Únicamente se separan de la temática religiosa esos *Secretos de los secretos de astrología* que presuntamente compuso el infante, según uno de los asientos de la biblioteca de Hernando Colón, y que debió de consistir en una compilación de extractos y notas de esa materia.⁵³

Ciertamente, el encomiástico prólogo que puso fray André do Prado a la citada obra ha podido dar origen a la fama de erudito otorgada a don Enrique. En él se le describe como el príncipe magnífico que revelara a los hombres cosas antiguamente desconocidas, conocedor de los astros, valeroso jefe guerrero y desvelador de los misterios del mundo. A tenor de lo expresado por Zurara a propósito de los motivos para ordenar las expediciones a Guinea, este afán de «desvelar» misterios debe ser entendido como un interés por conocer qué tierras había más allá de las Canarias y el cabo Bojador, que une el ansia exploradora a un plano práctico de favorecer el desarrollo de las rutas mercantiles.⁵⁴

Sí se incluye, en cambio, en los rasgos de su semblanza la protección al centro universitario del reino, el de Lisboa, que se concreta en la merced de unas casas para instalar los estudios y en fundar una cátedra de teología. Responde a su cargo de protector de la universidad, dentro de la política de los Avís de incluir la institución en las medidas centralizadoras y de fortalecimiento del poder monárquico, colocándola bajo el control directo de la dinastía. No suponen una óptica nueva, sino la culminación de la que se venía apuntando desde la época de D. Dinis. Las disposiciones del infante, dadas el 23 de agosto de 1443, acerca de la

⁵² Gomes EANES DE ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta...*, p. 152; 5 de julio de 1464. Disposiciones de Afonso V sobre los bienes del expolio del infante don Enrique, *Monumenta Henricina*, vol. XIV (1460-1469), Coimbra 1973, nº 127, p. 292.

⁵³ Joaquim de CARVALHO, *Estudos sobre a cultura portuguesa do século XV...*, pp. 283-361.

⁵⁴ Gomes EANES DE ZURARA, *Crónica dos feitos notáveis que se passaram na conquista de Guiné por mandado do Infante D. Henrique*, Academia Portuguesa da História, ed. de Torquato de Sousa Soares, vol. I, Lisboa 1978, pp. 43-45. Las referencias a la religiosidad y a los beneficios al estudio universitario proceden de las pp. 27-36.

recaudación de las rentas y la forma de gestionarlas responde a una voluntad reformista que recoge la herencia de Fernando I y enlaza, como se verá, con las propuestas de su hermano y regente de Afonso V, en la famosa carta de Brujas.⁵⁵

La imagen de don Pedro superpone las de infante y soberano, lo que se explica por su trayectoria vital. Las principales características de la segunda ya han sido tratadas al hablar del concepto de rey sabio. En cuanto a los rasgos emblemáticos de la primera se pueden sintetizar en tres: la preocupación por lograr una universidad con mayor rendimiento profesional, la actividad literaria propia y el interés por el conocimiento del continente europeo.

Con respecto a la universidad, sus principales tesis están expuestas en la varias veces mencionada carta de Brujas. En ella proponía instaurar en Lisboa diez o más colegios en donde se alojasen estudiantes de todas las disponibilidades económicas, de los cuales los pobres estarían mantenidos y los ricos vivirían a sus expensas. Esta sugerencia no se llevó a la práctica, al igual que fracasó el intento de promover una segunda universidad en Coimbra, cabeza de su ducado.

El segundo rasgo apuntado aquí se concreta en la citada participación en *O livro da virtuosa benfeitória*, realizado en el período anterior a la regencia. Al igual que don Duarte, que inició la mayoría de sus obras como príncipe heredero, tuvo que interrumpir la elaboración de su obra ante el mandato paterno de que se incorporara a las empresas africanas. La identidad en este punto entre los dos infantes remite a la forma de compatibilizar las armas y las letras, que enlaza con la exposición teórica del *Leal conselheiro*,⁵⁶ y a la prioridad dada a la guerra en cuanto máximo aprendizaje práctico de los hijos de los soberanos. Lleva además a plantear la cuestión de si esta figura del príncipe escritor no debe ser entendida únicamente como el producto de una afición personal, o incluso colectiva, sino que los dos hermanos encarnarían, asimismo, un modelo educativo que reciben y transmiten: sus escritos, en buena parte, pueden considerarse un ejercicio de reflexión sobre el oficio de gobernar, en el que se inician durante su adolescencia y juventud bajo el control último del padre.

Los viajes realizados por don Pedro de 1423 a 1428 constituyeron la pieza

⁵⁵ 12 de octubre de 1431. Merced por don Enrique a la universidad de las casas que poseía en el «Bairro dos Escolares» de Lisboa y toma de posesión consiguiente. *Monumenta Henricina*, vol. IV (1431-1434), Coimbra 1962, n^o 3-4, pp. 4-10; carta del mismo personaje al rector, lectores y consejeros universitarios. *Monumenta Henricina*, vol. VIII (1443-1445) Coimbra 1967, n^o 54, pp. 96-97; peticiones de las ciudades en las cortes de Lisboa de 1371, artículo 71. *Cortes Portuguesas. Reinado de D. Fernando I (1367-1383)*, vol. I, Instituto Nacional de Investigaçao Científica, Lisboa 1990, p. 49.

⁵⁶ La tesis de Don Duarte es que andaría des acertado el señor que se dedicase preferentemente al estudio «não por ser erro estudar e ler por bons livros, mas por ele não usar delo como deve segundo quem é». Insiste en la necesidad de organizar bien el día y ofrece una propuesta en la que reserva dos horas para leer y holgar y ocho para grandes asuntos. *Leal conselheiro...*, pp. 141-142 y 368-369.

básica de las alabanzas que le dedicaron familiares y extraños. Todos inciden en su interés por conocer diversos territorios y países, desde su hijo el condestable, quien lo describe como «aquel que passando la grande Bretaña y las galicas y germanicas regiones, a las de Ungría e de Boemia e de Rosia partes pervino, guerreando contra los exercitos del grand Turco por tiempo estovo; e retornando por la maravillosa çibdat de Venecia, venido a las ytalicas o esperias provinçias, escodriño e vido las ynsignes e magnificas cosas, e llegando a la çibdat de Querino tanjo las sacras reliquias, reportando honor e grandissima gloria de todos los principes e reynos que vido»,⁵⁷ a Eneas Silvio Piccolomini, quien lo conoció durante su recorrido alemán e incluyó posteriormente en su *De viris illustribus* unas líneas elogiosas, concernientes a su afán conoedor y viajero y su valor guerrero, y Juan de Mena, quien hace una vaga alusión en el *Cancionero general* al conocimiento inusual que tenía el infante de los más diversos territorios geográficos.⁵⁸ Todos esos viajes están constatados, salvo los de Rusia y Bohemia.

Esa curiosidad por los países desconocidos y lejanos, que tantas veces se ha situado entre las características, del renacimiento, alcanzó a aspectos sociales, culturales y financieros, comentados a don Duarte para su posible aplicación en tierras lusas, según son recogidos en *El libro dos conselhos*. A ello hay que añadir la intervención en la otra cruzada, la tradicional lucha contra el Islam del Oriente, dentro de esa «internacional caballeresca» que operó en toda Europa a fines de la Edad Media.⁵⁹

Para el naciente Estado Moderno portugués, estos viajes tuvieron sus resultados esenciales en el ámbito de la política exterior. Gracias a ellos llegó la fama de Portugal a países que hasta entonces no habían tenido intensas relaciones con este reino periférico. Con toda probabilidad, la alianza con Borgoña, que se plasmó en el matrimonio de la infanta Isabel y el duque Felipe «el Bueno», y el estrechamiento de los contactos con el Imperio deben mucho a la permanencia de don Pedro en sus cortes, por un período de uno y dos años respectivos.

La tarea de tratadista del que luego sería regente y sus contactos en el extranjero preludian la trayectoria de su hijo el condestable, el personaje de más talla literaria de la dinastía después de don Duarte. La derrota de su padre en Alfarrobeira le lleva a exilarse en Castilla, donde entabla relación con los círculos políticos y eruditos de la corte, destacando, con respecto a estos últimos, los

⁵⁷ *Tragedia de la insigne reina doña Isabel*, en *Obras completas do condestável Dom Pedro de Portugal*, introducción y edición de Luís Adaõ de Fonseca, Lisboa 1975, p. 312.

⁵⁸ Carolina MICHAELIS DE VASCONCELOS, introducción a condestável D. Pedro de Portugal, *Tragedia de la insigne reina Doña Isabel*, 2ª ed., Coimbra 1922, pp. 39-43.

⁵⁹ Esta expresión ha sido acuñada por A. Rucquoi para aplicarla especialmente a la participación de franceses y castellanos en las empresas bélicas recíprocas, en *Français et Castellans: une 'Internationale chevaleresque'*, *La «France anglaise» au Moyen Age*, Paris 1998, pp. 401-419. Casos como el de don Pedro hacen pensar que podría extenderse a todo el occidente europeo.

vínculos mantenidos con el marqués de Santillana y Juan de Mena, que dejan huella en su producción poética y epistolar.

Su mandato regio en Cataluña, de 1464 a 1466, explica algunas de las características de su biblioteca. Resulta la más cuantiosa de las poseídas por un magnate portugués, ya que ascendía a 90 libros. Asimismo, es la que en el conjunto peninsular aúna mejor las aportaciones de los distintos reinos, tanto por la diversidad de lenguas en la que están redactados estos escritos -latín, catalán, castellano y portugués- como por incorporar las principales crónicas, códigos jurídicos, obras de rezo y devoción, tratados morales y producciones científicas de las culturas catalano-aragonesa, lusa y castellana. Se observa, sin embargo, un neto predominio de la procedente de la formación política que llegó a regir, dentro de una clara voluntad de recoger la herencia de los anteriores reyes de la Corona de Aragón. Por esta causa, su biblioteca ha de adscribirse, en lo esencial, a la evolución de los gustos aristocráticos en la Cataluña de fines del medievo.⁶⁰

4. LA IDEOLOGÍA DE CRUZADA

Como ya se ha apuntado, la afirmación del poder regio y la cultura cortesana en el período de los Avis se encuentran íntimamente ligadas a las campañas ultramarinas y a la ideología de cruzada, que las sustenta y justifica. Si la realización de las crónicas de los reinados precedentes unía a los monarcas con los grandes hechos del pasado nacional, las conquistas y su puesta por escrito los presentan, al igual que a sus allegados directos, como caudillos de un presente igualmente glorioso y trazan un puente hacia el futuro, en la medida en que se prevé que la honra y prosperidad general que se derivan de la expansión serán continuadas e incrementadas por los sucesores. Los relatos épico-históricos correspondientes refuerzan la imagen de religiosidad de la dinastía, al poner la conversión del infiel como supremo fin que justifica todos los medios, incluso el de la esclavitud. Enaltecen, además, a los compañeros de armas de los reyes e infantes, y, al erigirlos en encarnación de la honra caballeresca, contribuyen a predisponerlos en favor de nuevas y posibles empresas.⁶¹

Las crónicas de Zurara son, precisamente, la mejor apología de estos guerreros y de los príncipes que les capitanearon. Narran el nacimiento del fervor

⁶⁰ Las líneas generales de la vida y obra de don Pedro de Portugal han sido trazadas por L. A. de Fonseca en la introducción a *Obras completas do condestável...*, pp. VII-XXIII. En cuanto a la relación de sus libros puede hallarse en el estudio de C. Michaëlis de Vasconcelos sobre la *Tragédia de la insigne reina...*, pp. 121-144.

⁶¹ Para todo este tema de historiografía, cruzada y propaganda de la monarquía y el reino se ha tomado como pauta António José SARAIVA, *Historia da cultura em Portugal*, vol. I, Lisboa 1950, pp. 439-440, 543-600 y 659.

religioso y casi místico de la lucha en los debates previos a la *tomada de Ceuta*. Realizan la apología de don Enrique al mostrar como obra exclusivamente suya múltiples viajes de exploración a Guinea, hasta tal punto que convierte la *Crónica dos feitos de Guiné* en la de los designios del infante. En fin, efectúan la glorificación de don Pedro y don Duarte de Meneses, que se ocuparon casi exclusivamente en las conquistas de Marruecos y Guinea, alcanzaron fama por ello y llevaron a cabo apresamientos de botín humano que fueron estimados por el cronista como actos nobles y piadosos. Se trata de una de las primeras actitudes claramente colonialistas en la historiografía europea que no excluye, con todo, un interés y emoción ante lo desconocido y ante el descubrimiento «del otro» lejano. Va unido a un discurso de la esclavitud como un bien al capturado que, aunque con toda probabilidad, no haya influido directamente en la mayoría de los autores posteriores de los Tiempos Modernos, será reiterado repetidas veces en esos argumentos justificatorios envueltos en una postura paternalista de superioridad del hombre blanco cristiano.

De cualquier forma, el carácter de cruzada de la guerra con Marruecos no pasaba de ser una tradición local hasta la convocatoria del Papa a todos los cristianos para que emprendiesen una guerra contra los turcos, antes y después de la caída de Constantinopla. Ante la decisión que en 1453 toma Afonso V de partir, sus consejeros le disuaden y le sugieren, como sustitutiva de la aventura oriental, una expedición a África, utilizando como piedra de convicción el que la empresa era de la misma calidad que la que se intentaba contra los otomanos.

Es entonces cuando se inicia una literatura en latín destinada a propagar los éxitos de Portugal en el continente. Tiene su paralelo en una literatura de viajes que inicia en 1452 el embajador Lopo de Almeida y que, en algunos de sus escritos, da la primacía al soberano, al territorio y al pueblo lusitano por encima de cualquier otro. Sin embargo, esta producción en latín tiene una finalidad muy concreta: obtener el reconocimiento internacional de los territorios invadidos y del monopolio portugués para comerciar con ellos. En este sentido, no se puede dejar de señalar la coincidencia con las continuas gestiones diplomáticas que, a partir de 1452, se realizan ante los pontífices para obtener bulas de concesión jurídica de los señoríos africanos. La pugna con Castilla por el dominio de las Canarias no ocupadas y, más tarde, por los derechos de explotación de Guinea contribuyeron a dar mayor frecuencia e intensidad a las intervenciones en la corte romana.⁶²

Durante los años finales del reinado de don João II, y a lo largo del de don Manuel, la literatura latina sobre la expansión cobra nuevo auge y adopta habitualmente la fórmula de «epístolas» y «oratorios», que se han vinculado al

⁶² Véase a este respecto Alfonso GARCÍA GALLO, *Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias*, «Anuario de Historia del Derecho Español» 27-28 (1957-1958) pp. 672-735.

impacto de las exploraciones en la ruta de El Cabo, la navegación por el Índico y el consiguiente dominio militar y comercial en Oriente.⁶³ Sin embargo, quizás no se ha incorporado suficientemente a este contexto amplio el más inmediato de la pervivencia de las tensiones con Castilla por los intentos de delimitar a partir de 1490 el reino portugués de Fez y los problemas de frontera que surgirían en el siglo XVI en las lejanas paradas de las Américas, en el sureste asiático y en las islas de Maluco.⁶⁴

A este respecto, es sintomático que la primera «oratio» importante se pronunciara en los festejos de Évora de 1490, con ocasión de ese matrimonio entre la infanta Isabel de Castilla y el heredero del trono luso, que se exhibía como signo del final de las diferencias entre los dos países. Fue pronunciada por el humanista italiano Cataldo Sículo, el maestro del hijo bastardo del rey. Al igual que otros escritos propagandísticos, estaba destinada a un público europeo y su texto se hizo llegar a los impresores extranjeros para conseguir una mayor difusión.

Si las epístolas, por su misma estructura formal, se veían limitadas a un contenido relativamente corto y exigían un tratamiento directo y pretendidamente objetivo de los acontecimientos, las «oratio» permitían enfocar aspectos más amplios. Su método es intensificar en un texto largo los efectos del discurso usando los recursos retóricos. Su contenido recoge la herencia ideológica de todo el siglo XV, al elevar la lucha contra el Islam en fundamento del reino, presentar las conquistas en el Magreb como su secuencia natural y recalcar que estas últimas solo fueron posibles gracias a la paz y prosperidad que los Avís establecieron en estos territorios. Se puede considerar, este género, por tanto, como una síntesis de los temas esenciales expuestos en este estudio.

RESUMEN

Este artículo sintetiza la política cultural de la monarquía portuguesa a fines del medievo. Sus líneas básicas son: el mecenazgo de la producción literaria y el apoyo a los estudios universitarios, combinado, a menudo, con la propia actividad de los reyes o sus familiares directos; la santidad y la protección a la Iglesia de varios príncipes y reinas, ligadas al impulso al libro moral y religioso y, finalmente, el interés por el conocimiento del mundo y los tratados científicos. Todo ello se enmarca en la exaltación del poder regio y la ideología de cruzada de la expansión ultramarina.

⁶³ Jorge A. OSÓRIO, *Os primeiros textos em latim de propaganda da Expansão Portuguesa. Séculos XV-XVI*, en *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*. Actas, vol. IV, Oporto 1989, pp. 533-545.

⁶⁴ Joaquim ROMERO MAGALHAES, *Fronteras y espacios: Portugal y Castilla*, en Ana María Carabias Torres (ed.), *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 98-101.

RÉSUMÉ

Cet article tente de synthétiser les lignes directrices de la politique culturelle de la monarchie portugaise à la fin du Moyen Age, en soulignant le mécénat littéraire et l'appui aux études universitaires, souvent combinés avec l'activité culturelle des rois eux-mêmes ou de leurs proches, la sainteté et la protection accordée à l'Église par les princes et les reines, liées à la promotion d'ouvrages moraux et religieux, et l'intérêt porté à la connaissance du monde et aux traités scientifiques, le tout s'inscrivant dans le cadre de l'exaltation du pouvoir royal et de l'idéologie de croisade propre à l'expansion outre-mer.

SUMMARY

This article deals with the cultural policies of the Kingdom of Portugal during the late Middle Ages. The kings and their families supported several lines of patronage, covering writers and poets, the Universities as well as the activities held at the Royal Court. Special attention was paid to the Church and the monasteries and this care covered also the printing and diffusion of books on moral and religious topics. Finally, the kingdom supported research on Geography and Cartography, which served well both the exaltation of the Royal power and in presenting the Atlantic discoveries as a new and exclusive Crusade.